



b h CRITICA MUSICAL

Quinteto de Bronces de Chile

Prosiguieron las tardes musicales en el Instituto Chileno-Francés de Cultura, con una audición del Quinteto de Bronces de Chile y algunos artistas invitados. El grupo de metales —actualmente constituido por Miguel Buller y Luis Durán (trompetas), Víctor Loyola (corno), Pedro Flores (trombón) y Julio Quinteros (tuba)— inició la reunión con dos de sus habituales tarjetas de visita: "Entrada", de Samuel Scheidt, uno de los tantos discípulos de Sweelinck que pavimentaron el camino a la obra organística de Bach, y el "Contrapunctus I" de El arte de la Fuga, de este último compositor. Las interpretaciones —muy logradas en general— no siempre hallaron el perfecto equilibrio entre la natural agilidad de las trompetas y cierta lentitud, igualmente propia, de los instrumentos más graves.

Tres creaciones de nuestro siglo eran los números substanciales del programa; substanciales en cuanto a duración, ya que ninguno de ellos alcanzaba la jerarquía de las dos páginas barrocas. István Szélenyi, compositor húngaro nacido en 1904, fue alumno de Zoltán Kodály y tiene numerosas obras artísticas y didácticas a su haber. La Suite para Bronces, de 1968, nos pone en contacto con un músico cuyo idioma discretamente disonante no parecía muy expresivo en la apenas madura versión del conjunto nacional. Si los dos tiempos iniciales fueron presentados con nitidez, en los restantes hubo enredos e incertidumbres. La "Berceuse"

tuvo un curioso desosiego, y los intérpretes no supieron qué hacer con la inflexión magiar de algunos pasajes —típicamente presódicos— de los otros movimientos.

Ocupó el sitio de honor del programa un Cuarteto para piano (María Angélica Castellblanco), oboe (Alfredo Kirsch), fagot (Armando Aguilar) y trompeta (Miguel Buller). Nacido en 1891 y muerto hace algunos años, Roland Manuel —autor de la "Suite al gusto hispano", que se escuchó— fue discípulo de Albert Roussel y Maurice Ravel. Pedagogo y ensayista además de compositor, dio a uno de sus libros el título "Sonata, ¿qué queres de mí?". En realidad, Roland Manuel poseía un sentido formal tan seguro que podía prescindir de los moldes tradicionales. Así lo demuestran la rapsódica Entradilla y los demás trozos —finos y agradables— de esta especie de "divertissement" que, gracias al control que el músico francés ejerce sobre la materia sonora, nunca degenera en española. La ejecución superó con creces el nivel conseguido en aquella de la partitura de Szélenyi por el grupo de bronces.

Este obtuvo un logro excelente a través del "Segundo quinteto para metales", de Rayner Brown, nacido en 1912. Obra interesante, bien hecha, cuya concepción refleja los conocimientos y la disciplina del músico y organista norteamericano que la compuso, recibió una entrega de gran solidez, manifiesta en el pulimento de los detalles y la claridad del esquema constructivo.

Federico Heinlein.

Quinteto de Bronces de Chile Crítica Musical [artículo]

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Quinteto de Bronces de Chile Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)